

LA «RIVALIDAD» ENTRE ISIDORA RUFETE Y JUAN BOU: REFLEXIONES SOBRE EL «BUENAZO» DE *LA DESHEREDADA*

MÓNICA PIQUERES LLOPIS
Universitat de Barcelona
mpiquell10@alumnes.ub.edu
ORCID: 0000-0001-7796-6725

RESUMEN

El estudio se centra en una de las figuras menos analizadas de *La desheredada*, Juan Bou; un personaje que siempre se ha considerado secundario, cuyo único propósito es el de ser el máximo representante de la clase obrera en esta novela de Pérez Galdós. Sin embargo, realizando un análisis detallado del personaje, llevado a cabo también mediante la comparación con Isidora Rufete, la gran protagonista de la novela, se pretende poner en cuestión esta consideración. Y es que, a pesar de aparecer de forma completa únicamente en la Segunda Parte de *La desheredada*, no solo se aprecia en él una compleja psicología y profundidad moral, sino que se mostrará como llega a ser un eslabón fundamental en la segunda sección de la obra, siendo, incluso, su coprotagonista. ¿De verdad Pérez Galdós acaba condenando a los dos personajes, tal y como aseguran críticos como Sotelo Vázquez?

PALABRAS CLAVE: Bou, Isidora, Galdós, *La desheredada*, protagonista.

LA «RIVALITAT» ENTRE ISIDORA RUFETE Y JUAN BOU: REFLEXIONS SOBRE EL «BONÁS» DE *LA DESHEREDADA*

RESUM

L'estudi se centra en una de les figures menys analitzades de *La desheredada*, Juan Bou; un personatge que sempre s'ha considerat secundari, l'únic propòsit del qual és el de ser el màxim representant de la classe obrera en aquesta novel·la de Pérez Galdós. Tot i això, realitzant una anàlisi detallada del personatge, dut a terme també mitjançant la comparació amb Isidora Rufete, la gran protagonista de la novel·la, es pretén posar en qüestió aquesta consideració. I és que, malgrat aparèixer de forma completa únicament a la Segona Part de *La desheretada*, no només s'aprecia una complexa psicologia i profunditat moral, sinó que es mostrarà com arriba a ser una baula fonamental a la segona secció d'obra, fins i tot sent el seu coprotagonista. De veritat Pérez Galdós acaba condemnant els dos personatges, tal com asseguren crítics com Sotelo Vázquez?

PARAULAS CLAU: Bou, Isidora, Galdós, *La desheredada*, protagonista.

THE "RIVALRY" BETWEEN ISIDORA RUFETE AND JUAN BOU: REFLECTIONS ON THE "GOOD GUY" FROM *LA DESHEREDADA*

ABSTRACT

This study focuses on one of the least analysed figures in *La desheredada*, Juan Bou, a character who has always been considered secondary, whose sole purpose is to be the maximum representative of the working class in this novel by Pérez Galdós. However, a detailed analysis of the character, also carried out by means of a comparison with Isidora Rufete, the main

Data de recepció: 04/IV/2024

Data d'acceptació: 30/IX/2024

Data de publicació: desembre 2024

protagonist of the novel, is intended to question this consideration. And the fact is that, despite appearing in full only in the Second Part of *La desheredada*, not only does he reveal a complex psychology and moral depth, but it will also be shown how he becomes a fundamental link in the second section of the work, even being its co-protagonist. Does Pérez Galdós really end up condemning the two characters, as critics such as Sotelo Vázquez claim?

KEYWORDS: Bou, Isidora, Galdós, *La desheredada*, protagonist.

1. INTRODUCCIÓN

A muchos imponía miedo el tal Naturalismo, creyéndolo portador de todas las fealdades sociales y humanas [...]. Luego se vió que no era peligroso ni sistema, ni siquiera novedad, pues todo lo esencial del Naturalismo lo teníamos en casa desde tiempos remotos, y antiguos y modernos conocían ya la soberana ley de ajustar las ficciones del arte a la realidad de la naturaleza y del alma, representando cosas y personas, caracteres y lugares como Dios los ha hecho. Era tan sólo novedad la exaltación del principio, y un cierto desprecio de los resortes imaginativos y de la psicología espaciada y ensoñadora. (Pérez Galdós 1992: 7)

Cuando tratamos a un autor como Benito Pérez Galdós, es importante tener en cuenta toda su trayectoria artística, ser conscientes de los cambios que experimentó a lo largo de toda su carrera —como ya apuntaban algunos críticos en su época—, y que aún hoy siguen suscitando discusiones entre los estudiosos.¹ Y, a pesar de que en estas páginas no se va a proponer una nueva visión en lo que a este asunto se refiere, sí consideramos relevante tener presente —desde una perspectiva general— que los movimientos literarios que se barajan como posibles a la hora de clasificar a *La desheredada*, obra de la que nos vamos a ocupar en este estudio, son el *Realismo* y el *Naturalismo*.² Para ello, y teniendo en cuenta que Pérez Galdós evitaba suscribirse a ninguna tendencia en específico (Dendle 1988: 455), se ha creído necesario traer a colación aquel pensamiento que el propio artista canario dejó ver rememorando la polémica acerca de la utilización en España de una nueva forma de proceder en el arte literario. Como se puede observar, Galdós no era reacio al *Naturalismo*, pues pensaba que, tal y como afirman algunos críticos, esta tendencia presentaba unas bases que ya habían sido utilizadas anteriormente.³

¹ Leopoldo Alas fue uno de estos críticos que siguió de cerca la trayectoria artística del escritor canario, reflejándolo así en los artículos que publicaba sobre cada obra de Pérez Galdós, tal y como se recoge en Sotelo Vázquez (2020). Por su parte, de los estudios actuales, se puede destacar Fortes (2007) o Risley (1987).

² Son numerosos los estudiosos que han tratado este asunto en sus trabajos, como, por ejemplo, Correa (1964), Rodgers (1968), Graue Martínez (2005), el análisis de Germán Gullón en su Introducción a *La desheredada* (2009), o contemporáneos de Galdós como fueron Leopoldo Alas (según Dendle 1988) y Menéndez Pelayo en, entre otras intervenciones, su respuesta a «La sociedad presente como materia novelable» de 1897.

³ Entre otros, Marco García (1993).

Por otro lado, dado que *La desheredada* ocupa un lugar privilegiado en las *Novelas Contemporáneas*, en tanto que es la primera de esta serie de obras, es vital tener presente que se trata de unas creaciones que presentan un tiempo que se encuentra muy cercano (históricamente hablando) al momento de su composición. En el caso de *La desheredada*, se debe tener en cuenta que Galdós publicó las dos partes de esta novela en 1881, mientras que la historia que se relata en ella transcurre en 1872, casi una década antes. Estos datos justifican que, al hablar de esta creación, y, aún más, al tratar a un personaje como Juan Bou, haya que tener en cuenta tanto el *movimiento obrero español*, y la crisis en el reinado de Amadeo I, como la concepción y el recuerdo que se tenían de ellos en los años ochenta.⁴ En este sentido, cabe recordar que, tal y como afirma Robaina Medina (2019), para Galdós un personaje existe en tanto que el individuo también lo hace, ya que el primero trata de ser un reflejo del segundo.

Tras mencionar los aspectos que consideramos que hay que tener presentes a la hora de hablar de *La desheredada*, y, más concretamente, a la hora de analizar a Juan Bou, es importante indicar que el obrero catalán no ha sido prácticamente estudiado, a pesar de que la novela en la que se inserta es una de las más conocidas y analizadas por parte de la crítica.⁵ En los estudios que se han podido encontrar en los que se mencione a Juan Bou, el acercamiento a esta figura siempre se ha hecho desde una perspectiva transversal y grupal en lo que se refiere al tratamiento de los personajes secundarios dentro de esta obra.⁶ La mayoría de los investigadores se han centrado en Isidora Rufete tratando aspectos como su protagonismo en *La desheredada*, su construcción desde distintas perspectivas,⁷ la significación de su forma de vestir, los espacios por los que se pasa y/o se interesa, y, de forma más continuada a lo largo de los últimos años, la consideración de esta desde una lectura feminista, como símbolo de este movimiento, entre otros puntos de interés.⁸

⁴ Entre los múltiples estudios que se encuentran sobre este asunto, se pueden nombrar Laso (2006), Lissorgues (2004), Ruiz Salvador (1966) u Oliero Gómez (1991), en lo que se refiere específicamente al uso del contexto histórico tanto en *La desheredada* como en el resto de *Novelas contemporáneas*.

⁵ En lo que se refiere a Juan Bou, solo se ha podido hallar un estudio en el que Juan Bou sea el centro: el trabajo de Krow-Lucal (2019), el cual se centra en su faceta de revolucionario. En cuanto a *La desheredada*, son numerosas las investigaciones que se centran en esta obra: Durand (1974), López (1988, 1991), Rodríguez (1990), entre otros, como ejemplos del siglo pasado; y, más recientes, Ewald (2008) y Valentová (2017).

⁶ Entre otros, Robaina Medina (2019) o Páez Martín (1993), en el cual se trata la caracterización de los personajes de *La desheredada*, no solo los secundarios.

⁷ Entre otros, García Ramos (2009).

⁸ Estudios como Gullón (1960), Rodgers (1968), Goldman (1974), Collins (1991), Millares (1992), Caudet (1995), Ortiz-Armengol (2000), Ewald (2008), Gullón (2009), y Schnepf (2012) aseguran el protagonismo de Isidora. Por su parte, Hoffman (2004) analiza la vestimenta, mientras que Wright (1971) y Martínez (2011) abordan los espacios físicos. En cuanto al feminismo, se puede citar Jiménez Gómez (2018), así como Maffini (2021), en lo que se refiere al tratamiento de Isidora como uno de los personajes recurrentes de Pérez Galdós.

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, en estas páginas se va a defender la tesis de que Juan Bou puede y debería ser considerado una pieza principal en la Segunda Parte de *La desheredada*.⁹ Es decir, sin obviar el hecho y la concepción que se tiene y se tenía (el propio Galdós también la consideraba el personaje principal) de Isidora Rufete, defendemos una reconsideración de este personaje catalán presentando un análisis que se va a desarrollar tanto teniendo en cuenta la perspectiva de las diferentes técnicas narrativas, como la diacronía y la anacronía.¹⁰

En lo que se refiere a este último término, se toma como punto de partida tanto la consideración de Tomachevski (1982), en lo que se refiere a los héroes, como los estudios de Bobes Naves (1986, 2018), en los que se analiza la construcción de los personajes y propone otras formas de tratarlos más allá de esa visión aristotélica que se acostumbra a utilizar cuando se analiza a uno de estos individuos. Mientras que, hablando de la perspectiva diacrónica, se va a analizar a Juan Bou siguiendo los pensamientos de Benito Pérez Galdós en cuanto a las creaciones literarias, que estableció en textos como «Observaciones sobre la novela contemporánea en España» (1870) y «Un tribunal literario» (1872), y cuyo pensamiento mantuvo a lo largo de su carrera artística tal y como se muestra en «La sociedad presente como materia novelable» (1897).

En cuanto a la consideración de *héroe*, se va a entender, como lo hace Tomachevski, como aquel individuo cuya función principal

no consiste en destacar entre los personajes por la actividad desarrollada y por ser el hilo conductor de la historia, sino por ser también un catalizador de los diferentes motivos para establecer el orden (1982, cit. en Bobes Naves 2018: 76),

las relaciones y la funcionalidad de cada uno de ellos. Y en cuanto a las bases establecidas por Bobes Naves, se va a tener en cuenta que para ella

la presencia del héroe [...] conserva su relieve literario y semiótico porque es la referencia para el orden del relato, y es el núcleo del sentido, por su capacidad de asumir sus funciones de sujeto principal. (Bobes Naves 2018: 76)

Igualmente, se adopta su interpretación sobre un relato, el cual entiende como una estructura que va mucho más allá de sus signos lingüísticos, por lo que se va a tener en cuenta a este individuo tanto entendido como una unidad sintáctica, como una unidad semiótica en tanto que las agrupaciones semióticas proporcionan

⁹ Todos los fragmentos citados de esta novela a lo largo del presente trabajo se corresponden según la edición de Germán Gullón de 2009.

¹⁰ En lo que respecta a las técnicas narrativas, es interesante la perspectiva que recuerda Jiménez (2020), en su trabajo sobre la polifonía textual.

relieve a unas partes sobre otras, intensifican o contraponen sentidos, ideologías o percepciones, que pueden ser interpretadas en marcas diferentes y alteran el significado a través de un sentido. (Bobes Naves 2018: 12)

2. LA «RIVALIDAD» ENTRE JUAN BOU E ISIDORA RUFETE

Son distintos los momentos en los que se puede atisbar las implicaciones —en lo que al protagonismo se refiere— de Juan Bou en la obra. Los claves van a ser los que se ofrecen a continuación.

2.1. La «Moraleja»

El inicio y el final de una obra son fundamentales; suelen ser los momentos más recordados por el público receptor. Tanto es así que, tal y como afirman Goldman, Hoff y Rice (1991), individuos en los que hasta el momento no se ha recaído pueden llegar a tomar una relevancia muy significativa, llegando incluso, a hacer que el lector se replantee su importancia dentro de la obra. Por tanto, siguiendo este pensamiento, el hecho de que se haga referencia a Juan Bou en la «Moraleja» le proporciona una envergadura importante, aunque esto no quiere decir que automáticamente se tenga que considerar a este personaje igual en protagonismo a Isidora Rufete, aunque sí que permite establecer un punto de partida.

La enseñanza reza lo siguiente:

Si sentís anhelo de llegar a una difícil y escabrosa altura, no os fiéis de las alas postizas. Procurad echarlas naturales, y en caso de que no lo consigáis, pues hay infinitos ejemplos que confirman la negativa, lo mejor, creedme, lo mejor será que toméis una escalera. (Pérez Galdós 2009: 503)

Con estas pocas líneas el narrador está identificando dos formas de actuar: la idealista (representada en Isidora Rufete) y la realista (identificada en Juan Bou), destacando y recomendando esta última. Este hecho, que en un principio puede resultar anecdótico, no lo es en absoluto, ya que, a lo largo de la obra, ya desde su inicio, tanto el narrador como los personajes están haciendo referencia, ya sea directa o indirecta a esta cuestión que acaba recogéndose de forma clara, concisa y ordenada en la «Moraleja».

—Hija mía— dijo el anciano con vivacidad—, una de las enfermedades del alma que más individuos trae a estas casas es la ambición, el afán de engrandecimiento, la envidia que los bajos tienen de los altos, y eso de querer subir atropellando a los que están arriba, no por la escalera del mérito y del trabajo, sino por la escala suelta de la intriga, o de la violencia, como si dijéramos, empujando, empujando... (Pérez Galdós 2009: 87)

Estas palabras que le dedica a Isidora uno de esos «locos razonables» (Pérez Galdós 2009: 72) —tal y como podría calificar Tomás Rufete a Canencia—, son solo uno de los ejemplos que podemos encontrar a lo largo de toda la obra en lo

que respecta a los avisos que le van dando a Isidora las diferentes voces que aparecen en *La desheredada* sobre no perseguir un imposible sin tener pruebas fehacientes y objetivas. Y es que, es importante tener en cuenta este hecho en tanto que, y tras haber traído a colación ya la moraleja de la obra, Isidora, aunque sea considerada la protagonista de esta, es un personaje que se podría calificar como «plano». No va a modificar su forma de pensar en ningún momento, va a continuar pensando —incluso al final de la obra—, que pertenece a una clase superior. Este hecho, contrasta de forma notable con Juan Bou, puesto que, como se va a ir exponiendo a lo largo de este artículo, va a tener una evolución mucho más marcada, pudiéndose considerar como un personaje «redondo».

En cuanto a la moraleja y su relación con Juan Bou, nuevamente, y tal y como sucede con las diferentes advertencias que los distintos personajes le van dando a Isidora desde el inicio de su aparición, el obrero catalán es calificado desde la primera vez que se le menciona, aún sin todavía aparecer, como un sujeto práctico y con los pies en la tierra; totalmente contrario Isidora: «Hará dinero, porque estos catalanes saben ganarlo. ¿No le has oído nombrar? Juan Bou, litógrafo» (Pérez Galdós 2009: 208). Y es que, aunque el conserje don Alonso no lo plasme específicamente, el momento histórico en el que se desarrolla y se escribe la historia, podemos extrapolar que, además de identificar la característica de empresarios que tradicionalmente se les otorga a los catalanes, también se esconde detrás una mente ordenada y práctica, capaz de conseguir medios económicos.

Juan Bou es un personaje que se distingue por la practicidad y por su cariño al trabajo, ya que «tenía dos géneros de fanatismo: el del trabajo, pues no podía estar inactivo, y el de la política» (Pérez Galdós 2009: 323), aspectos que van a estar muy presentes en sus intervenciones y en sus formas de actuar para con el resto de los sujetos. Y es el primer asunto, el quehacer, el que se quiere destacar en esta sección, pues es una de las razones más evidentes que lo distinguen de Isidora, y por lo que, a su vez, la voz narrativa, lo alaba en la «Moraleja». Mientras la de Rufete rehuye tener una ocupación más que la de pelear en los tribunales y ante la marquesa de Aransis para que se la reconozca como parte de la familia —son numerosas las ocasiones en las que diversos personajes le indican que tendría que trabajar—,¹¹ para el obrero catalán el oficio es, junto a la honradez, el mejor de los remedios para conseguir enderezar a un individuo (Pérez Galdós 2009: 371).

Tras haber analizado y desgranado de forma ordenada y concreta la moraleja de *La desheredada*, se confirma que, efectivamente, la última parte de la obra estaría haciendo referencia a Juan Bou, máximo exponente del movimiento obrero en la obra —no hay que olvidar que Encarnación también pertenece a la

¹¹ No solo el resto de los individuos animarán a trabajar a Isidora, sino que ella misma también se marca el propósito de encontrar un oficio, aunque, al final, acabará rehusándolo. En el Capítulo 3 de la Segunda Parte se muestra un ejemplo de ello (Pérez Galdós 2009: 319).

clase obrera. Es el que de forma repetida e insistente hace referencia a la misma circunstancia que la lección final. A todos y a cada uno de los personajes con los que coincide e interactúa a lo largo de la novela les va comentando y defendiendo este pensamiento, por lo que, casi de forma obligada debemos admitir sin temor a caer en la sobreinterpretación, que la última parte de la recomendación de la voz omnisciente hace una referencia positiva a este personaje en detrimento de la que hace a Isidora. De esta forma, al posicionarse a favor de uno y en contra de la otra, y continuando así la perspectiva defendida desde el inicio de *La desheredada* en lo que respecta a esta cuestión, está proporcionándole a Juan Bou una aprobación y una mayor relevancia, al menos en lo que se refiere a este hecho.

2.2. La información que ofrece el apellido Bou

Indagar en las posibles motivaciones que han podido llevar a un escritor a elegir un determinado nombre, es, desde luego, una actividad enriquecedora y, al mismo tiempo, resulta muy estimulante, porque para un escritor, el nombre propio es un signo motivado, que evoca virtudes y defectos, es un delator de personalidades y constituye un material estilístico muy útil, tal como ha señalado García Gallarín. (Messina Fajardo 2010: 73)

Resulta llamativo el apellido que Galdós escogió para referirse al sujeto al cual se le dedican estas páginas, Bou. Y es que, tratándose de un individuo catalán, escoge un apelativo en esta lengua, para, de alguna forma, recordar a sus lectores de forma permanente, la procedencia de este personaje. Pero más allá, es interesante el significado de esta palabra, *buey*, en tanto las cualidades que se tienden a trasladar a este animal y su relación con la creación presentada por el autor canario. Diversos han sido los críticos que han analizado este apellido y su relación con su portador, coincidiendo, los que han llegado a profundizar un poco más al respecto, en que este responde a una intención irónica por parte del autor.¹² Sin embargo, en este estudio se discrepa un tanto con la aparente sencillez en la utilización de este apellido.

Como se va a ir viendo en las páginas siguientes, Juan Bou, a pesar de tener un aspecto feroz e intimidatorio, unido a un carácter fuerte, en ocasiones impulsivo y con respuestas, de vez en cuando, violentas, en realidad es un individuo, bueno, sincero, y amable. En palabras del narrador, «era lo que vulgarmente se llama un infeliz, un buenazo, un alma de Dios» (Pérez Galdós 2009: 328), algo que confirma Miquis cuando le habla a Isidora de este obrero, sosteniendo que

¹² Robaina Medina (2019: 507-508) señala en su estudio que el nombre que Galdós le otorga a este individuo es irónico en tanto que tiene una «fisionomía de oso, mansedumbre de buey», mientras que Sierra (2007) señala la posibilidad de que Pérez Galdós esté haciendo una referencia a un personaje folclórico.

es verdad que Juan Bou no es un Adonis, pero no es tampoco un monstruo... Es un hombre de bien, trabajador, sencillote, y, a pesar de sus bravatas, tiene el corazón más bondadoso y tierno del mundo. (Pérez Galdós 2009: 390)

Estos datos indican, por tanto, que según la perspectiva se va a encontrar una lectura irónica en lo que respecta a su denominación, y otra completamente fiel y definitoria: si se escoge relacionar la palabra buey con la personalidad de Bou, se halla una semejanza bastante evidente, pero, a su vez, se encuentra esa ironía, puesto que no va a ser un sujeto bravo en el fondo de su ser.¹³ Sin embargo, si se profundiza un tanto más en la lectura y en las características propias de este macho vacuno, no se puede negar que este apellido ofrece una visión perfecta del personaje. Lejos de ser un animal feroz, este cuadrúpedo se caracteriza por ser manso, un mamífero de carga y paciente, pero, al mismo tiempo, intenso una vez se enfurece, características totalmente idénticas a las del obrero catalán.

Imagen de la vida es la Novela, y el arte de componerla estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisionomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de raza, y las viviendas, que son el signo de familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad: todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balance entre la exactitud y la belleza de la reproducción. (Pérez Galdós 1897: 8)

Estas palabras de Benito Pérez Galdós muestran su concepción acerca de cómo hay que proceder a la hora de crear a las figuras literarias. Esa profundización en todas y cada una de las características que individualizan a una persona y que, en criterio de este artista, es necesario plasmar en las obras para poder reflejar esa exactitud a la que hace referencia en estas líneas. Y es que quizá, atendiendo a las palabras que Galdós pronunció en 1897 en su discurso «La sociedad presente como materia novelable», en el que, estando ya curtido en materia literaria y que sí que experimenta las «inquietudes estéticas» (a las que se refiere Arencibia 1998 y que también señaló Chamoro 1993), se puede confirmar la visión de sus personajes, también en *La desheredada*:

En esta muchedumbre consternada, que inventa mil artificios para ocultarse su propia tristeza, se advierte la descomposición de las antiguas clases sociales forjadas por la historia, y que habían llegado hasta muy cerca de nosotros con organización potente. (Pérez Galdós 1897: 11)

Son, precisamente, en nuestra opinión, estas últimas palabras que pronunció Pérez Galdós, las que indican y dejan ver una diferencia significativa e importante en las personalidades de los que nosotros consideramos los dos grandes protagonistas de esta novela: Juan Bou e Isidora Rufete. Pues para poder desgranar los problemas, los cambios, y las incertidumbres con las que vivían los habitantes del tiempo en el que se sitúa la acción de la obra, necesita incidir de

¹³ Según Robaina Medina (2019), se puede establecer entre las nomenclaturas y algunos de los individuos que crea Pérez Galdós (2019: 507).

forma específica en los puntos y eslabones que podían ser, o eran, los motivos de esta descomposición que menciona en su discurso.

2.3. El pensamiento y la idiosincrasia de Juan Bou

Cuando se habla sobre la personalidad de un personaje, se tiende a englobarla en un solo conjunto, en un todo; no se suelen hacer distinciones entre sus distintas facetas —aunque bien se puedan estar teniendo en cuenta. En el caso de Juan Bou, y en concreto en lo que tiene que ver en este estudio, resulta fundamental separarlas muy bien. Por esta razón se abordan los dos aspectos que se consideran más claros —y a su vez claves— para entender las implicaciones que tiene la personalidad y la forma de pensar de este obrero catalán y la importancia que le hacen adquirir en la novela

2.3.1. Sus ideales políticos

Según Regalado García,

el Juan Bou de *La desheredada* se aproxima algo a la representación del anarquista, pero es más bien la parodia del republicano anarquizante, buen burgués en el fondo, dotado de truculenta retórica revolucionaria. (Regalado García 1966: 199)

Desde esta perspectiva principia el estudio que se ha hallado sobre Juan Bou, en el que Krow-Lucal analiza, además, las implicaciones que tiene que el obrero catalán sea natural de Barcelona y que se dedique a la litografía y a la tipografía, pues afirma que «como Galdós bien sabía, los que trabajaban en la imprenta formaban la agrupación obrera más revolucionaria del siglo XIX español» (Krow-Lucal 2019: 188). Todo ello está indicando que esa exactitud a la que Galdós aludía en la «La sociedad presente como materia novelable» estaba muy presente a la hora de configurar a este personaje, algo que también se refleja en el hecho de que en la época se imprimían muchas aleluyas, romances de ciegos, y hasta novelas de caballerías, por lo que el pensamiento político de Bou y su afición a las primeras composiciones aludidas representan un conjunto.¹⁴

La alusión a la construcción política de este personaje permite analizar y dar otro punto de vista en lo que se refiere a esa inverosimilitud a la que alude Krow-Lucal (2019: 191) con relación a Juan Bou y su forma de proceder, por ejemplo, con los oficiales que tiene a su cargo, Mariano y Rafael. No evita hacer uso de la violencia física para conseguir que hagan bien su trabajo o se comporten de forma correcta, ya que los libertarios de la época estaban en contra de la fuerza bruta para conseguir sus intereses.¹⁵ Esta investigadora, presenta la posibilidad de que Pérez Galdós cayera en este tipo de contradicciones para mostrar de forma más

¹⁴ Así lo especifica Krow-Lucal (2019: 193).

¹⁵ Son dos las ocasiones en las que se alude la violencia que ejerce Juan Bou para con sus oficiales, ambas en el Capítulo 4 de la Segunda Parte, páginas 326 y 329.

evidente una burla hacia este personaje (Krow-Lucal 2019: 193), aspecto que no significaría, por tanto, un desconocimiento por parte del artista de esta característica de la realidad de la época y del movimiento revolucionario.

Sin embargo, aunque podría ser que el autor canario quisiera bromear acerca de este individuo, o, incluso, que desconociera algunas cuestiones acerca de los libertarios del siglo XIX, estas opciones no serían acordes a la trayectoria literaria del escritor ya que en lo que se refiere al estudio y tratamiento de la realidad, suele ser muy fiel a ella, y más tratándose en la construcción de un individuo. Por esta razón, en nuestra opinión, estas contradicciones no serían sino una característica del ser humano, y más teniendo en cuenta que no todos los libertarios de la época actuarían de la misma manera, aunque pregonaran lo mismo.

Tras haber atendido a la ideología política de Juan Bou y para tratar la cuestión de esa no verosimilitud y las contradicciones que se encuentran en él, a las que alude Krow-Lucal entre otros —y que, sin duda, existen en este individuo—, se va a incidir un poco más en su pensamiento analizándolo desde una perspectiva que vaya más allá de considerarlo solo un representante del anarquismo español. Mediante ejemplos de *La desheredada*, en las próximas líneas se mostrará hasta qué punto es importante y definitorio el razonamiento del «obrero-sol» con relación a Isidora y, por lo tanto, se profundizará más en el protagonismo que tiene este en la novela.

2.3.2. Un personaje con voz propia

El hecho de que la clave en las obras del escritor canario sean los personajes —tal y como afirma Earle (1971: 117)— es lo que obliga a recordar un aspecto fundamental en esta primera obra de su «segunda manera»: *La desheredada* se caracteriza también por el diálogo de los individuos en tanto que el novelista deja que sean ellos mismos los que se definan a sí mismos, y, a su vez, ayuden a matizar al resto. Y en el caso de Juan Bou, además de en Isidora Rufete, se debe tener esta característica más presente que en cualquier otro personaje, pues es interesante tener en cuenta que, mientras la segunda tiene la oportunidad de expresarse y definirse a lo largo de toda la obra, Juan Bou solo puede hacerlo en la Segunda Parte de la narración. Esto provoca que resulte aún más llamativo que el narrador no intervenga prácticamente en ninguna ocasión para relatar a los lectores los pensamientos de este litógrafo, sino que permita que sea él mismo el que se exprese a través de largas intervenciones, algo que no sucede en ninguna ocasión en el caso de Isidora, si obviamos el capítulo «Insomnio».¹⁶

¹⁶ Diversos han sido los estudiosos que se han interesado por el significado de los sueños y las imágenes y significados que podrían darse en las obras de Galdós. Prueba de ello es, por ejemplo, Rankin (2020) o Jiménez Naharro (2021).

—Bien, hijo, bien; vamos bien. Has sido un calavera, pero tú mismo conoces que el trabajo es la vida, la religión del pueblo... Voy a hacerte una proposición. ¿Quieres venirte a vivir conmigo? Yo estoy solo. Te daré un cuarto, una cama, un plato y una cuchara. En mi casa no hay lujo, pero no falta de lo necesario. (Pérez Galdós 2009: 371)

Este fragmento, junto a otras muchas intervenciones por parte de este personaje, así como a los comentarios del narrador, deja ver su obstinación y valoración en lo que respecta al trabajo. Es en sus conversaciones con Mariano Rufete cuando Juan Bou muestra de forma más repetida y desarrollada su tenacidad. Como ya se ha indicado, en la obra se especifica directa e indirectamente que es un apasionado del trabajo y de la política —ambos temas de interés coinciden con los libertarios de la época—, y aprovecha, sobre todo, los momentos en los que está con Mariano para dejar ver sus pensamientos. Por otra parte, aunque muestra sus obsesiones con él, también es cierto que no trata de imponer a *Pecado* su forma de pensar: «explícanos lo que tú piensas... ¿A qué aspiras tú? ¿Qué deseas tú?» (Pérez Galdós 2009: 331).

Tras una conversación sobre el juicio en el que se encuentra inmersa Isidora, los dos oficiales de Bou y este mismo están exponiendo sus puntos de vista en lo que tiene que ver con los nobles y adinerados; momentos en los que el litógrafo critica y censura a este grupo, en tanto que según él no son *pueblo* porque «nos dejan las sobras, nos echan un pedazo de pan por lástima, como a los perros...» (Pérez Galdós 2009: 331). Pero, lejos de lo que cabría esperar, como se ha indicado, se interesa por las inquietudes y aspiraciones de Mariano, tratando de razonar con él qué pasaría si —como el catalán defiende— el dinero se llega a suprimir y el muchacho a lo único que aspiraba era a ser rico (Pérez Galdós 2009: 331). Esta reacción de Juan Bou contrasta con la que tiene Isidora cuando le asegura a su hermano que para reformarse debe encontrar un oficio, pero del mismo modo, no permite que sea uno cualquiera, sino uno que ella misma le elija (Pérez Galdós 2009: 322).

Sin embargo, ¿se diferencian mucho estas dos formas de proceder? A pesar de que tanto Juan Bou como Isidora muestran una intransigencia en sus respectivas maneras de pensar, se encuentra una diferencia significativa. El primero le pregunta a Mariano por sus aspiraciones, y según el diálogo que le precede, y los momentos previos en que ambos coinciden en la misma escena, se interesa de verdad por su respuesta. Pero en el momento en el que el hermano de Isidora le muestra sus intenciones, este intenta argumentar que tener dinero no es un plan, sino un resultado, y en cualquier momento se puede acabar. Para ello, claro está, se basa en sus teorías y pensamientos políticos. Por su parte, Isidora quiere, desea e impone que Mariano se comporte igual que ella y se dedique a lo que ella escoja para él (Pérez Galdós 2009: 245). Por lo tanto, dentro de la intolerancia de ambos personajes, el primero sí muestra una mayor

comprensión ante los pensamientos de los demás, aunque él continúe queriendo convencerlos de que están equivocados.¹⁷

2.4. La figura Juan Bou con respecto a otros personajes de *La desheredada*

En ocasiones, la comparación entre dos sujetos se torna necesaria para vislumbrar la importancia de uno de ellos, por lo que, a pesar de que ya se han mencionado diversas razones por las cuales se deja ver la importancia que tiene Juan Bou en la obra, no deja de ser interesante confrontar a esta figura para con otros individuos importantes dentro de la novela.

2.4.1. Juan Bou *vs.* Encarnación Guillén

La tía de los hermanos Rufete se caracteriza igual que Bou por la sinceridad a la hora de compartir sus opiniones sobre algún asunto con el resto de los personajes (Pérez Galdós 2009: 293), por utilizar la violencia (Pérez Galdós 2009: 111), por pertenecer a la clase trabajadora, y por tratar de disuadir a su sobrina de vivir solo de una herencia que tal vez nunca llegue a recibir (Pérez Galdós 2009: 304). Pero, sin embargo, no se puede apreciar en ella una profundidad ni una reflexión muy evidente.

2.4.2. Juan Bou *vs.* el resto de los personajes masculinos

En lo que respecta al resto de personajes masculinos, es interesante señalar que el obrero catalán es el único que no acaba sucumbiendo a Isidora. Es decir, a lo largo de la novela se hace referencia, ya sea de forma directa o indirecta, a que las figuras que rodean a esta joven se maravillan de su belleza, y por ello acaban proporcionándole lo que desea. La segunda parte de la obra es la sección en la que más se identifica este hecho, ya que es en la que Isidora padece grandes dificultades, tanto económicas como morales, que la llevan al final que el lector ya conoce.

Tanto Miquis como Joaquín Pez, Botín o Relimpio quedan prendados, de una forma u otra, inmediatamente de Isidora. Por su parte, Mariano también se verá condicionado por la belleza y la forma de actuar de su hermana. Le infundirá respeto y ternura, y, en ocasiones, también pena, tratando, por ello, de agradaarla —como todos los demás— en todo momento. Y es que la actitud de los hombres de la novela con respecto a Isidora es totalmente diferente que con cualquier otra mujer de la obra. Todos cambiarán sus planes o decisiones, ya sea por influjo de su aspecto o de su personalidad, en función de lo que ella desee o necesite. Y si, como en el caso de Miquis, al final logran resistirse a darle lo que quiera, sí que

¹⁷ No hay que olvidar que Mariano, anteriormente, había buscado el aprecio de su jefe fingiendo pensar lo mismo que él (Pérez Galdós 2009: 329), sin que esto haga que Juan Bou tenga una opinión diferente del muchacho.

se verán muy tentados a ello: «Miquis cerró los ojos para no verla. Si la veía un momento más estaba perdido... Por lo que, sin añadir una palabra, echó a correr fuera del gabinete y de la casa» (Pérez Galdós 2009: 405).

Por su parte, Bou será el único personaje que una vez tome la decisión de no volver a ayudarla y buscar otra mujer con la que casarse, la mantendrá. Así se lo confirma José Relimpio a su ahijada cuando va a visitarla a la cárcel: «Juan Bou ha pedido ayer la mano de la hija de un herrero de la calle de las Navas de Tolosa; él mismo me lo ha dicho» (Pérez Galdós 2009: 479).

2.5. La diferencia en la evolución de Juan Bou con respecto a la de Isidora Rufete

Primero me agradó usted; después, me hizo soñar; hízome después pensar. Tornóse en una necesidad del corazón, y como estoy solo, como no me gusta estar solo... No tengo grandes riquezas que ofrecer a usted; pero soy trabajador, gano bastante y vivo con holgura... ¡Desde que la vi a usted me gustó tanto!... La vi salir de esta casa, y dije: «¿Quién será?...» En fin, que usted vale mucho, es muy buena, y yo quiero casarme con usted... Vamos, ya lo dije... y *palante*. (Pérez Galdós 2009: 384)

El distanciamiento absoluto que acaba teniendo con Isidora, a pesar de haber sentido por ella un amor casi incondicional, tal vez sea la faceta en la que más fácilmente se observa esta evolución por parte de Juan Bou. Esto, por ejemplo, no sucede con la aceptada protagonista de la novela. Si el litógrafo acaba dándose cuenta del error que supone querer estar con una persona como Isidora, esta no llega a la misma conclusión con respecto a su lucha porque la reconozcan descendiente de la hija de la marquesa de Aransis.

Resulta atractiva la idea de poder considerar a cualquiera de los dos personajes que en este trabajo se presentan como protagonistas, como si fueran sujetos redondos, pero tal vez no sea del todo objetivo afirmar esto. Aunque ambos empiezan con unas ideas muy férreas con respecto a sus respectivos asuntos e intereses, conforme se va conociendo a cada una de estas dos figuras se advierten —en el caso de Juan Bou— las contradicciones a las que se aludía en las páginas anteriores. Por su parte, Isidora no presenta este tipo de paradojas, lo que hace que no llegue a tener la misma humanidad que el litógrafo, en tanto que no representa las complejidades de los individuos.

Partiendo desde el momento en el que Isidora rechaza al «obrero-sol» (Pérez Galdós 2009: 386), son evidentes las distintas dificultades emocionales con las que se van encontrando estos dos personajes y, a su vez, los posibles remedios que se les van presentando, y también la distintas reacciones en lo que respecta a cada uno. Ambos comienzan insistiendo en el interés que los caracterizaba; Juan Bou queriendo casarse con Isidora, y, a su vez, conseguir que cambie de opinión con respecto a la lucha por su herencia, y esta rechazando al litógrafo y queriendo conseguir el reconocimiento de su título de noble. Juan Bou, tras sufrir distintos rechazos y desdenes por parte de la de Rufete, decide, como ya se ha indicado,

romper toda relación con ella y buscar aquello que quería conseguir en Isidora, casarse con una mujer trabajadora y con la que pudiera estar en paz. Por su parte, Isidora entra en una cadena de degradación importante, ya que no acepta ninguno de los remedios ni salidas, que los personajes de su alrededor le van ofreciendo.

Sin embargo, esta degradación, no se manifiesta, por ejemplo, en su actitud para con el resto de los individuos, ya que sigue considerándose por encima de ellos, aunque diga lo contrario (Pérez Galdós 2009: 488).

2.6. La fisionomía de Juan Bou

Era un barcelonés duro y atlético, de más de cuarenta años, dotado de esa avidez de trabajar y de esa potente iniciativa que distinguen al pueblo catalán; saludable como un toro, según su propia expresión; de humor festivo y palabra trabajosa. Su cara, enfundada en copiosa barba negra y revuelta, mostraba que entre tanto áspero pelo dos ojos desiguales: el uno vivísimo, dotado de ligero movimiento rotatorio; el otro, fijo y sin brillo; más abajo, y puesta como al acaso, una nariz ciclópea; más arriba, una frente lobulosa que estaba pidiendo algunos golpes de escoplo para ser como las demás fuentes humanas; ítem, una cicatriz sobre la ceja derecha, resultado, según decía, del *beso de una bala...* (Pérez Galdós 2009: 322)

Esta es la primera imagen que el narrador proporciona al lector sobre Juan Bou, silueta que, al igual que todos los personajes, Galdós tenía dibujada frente a él mientras la estaba describiendo.¹⁸ Pero, aunque esta descripción puede resultar casual, es interesante detenerse en la información que proporciona, en tanto que, este hecho, unido a la continuación de la presentación de este personaje, da a entender que, en realidad, Juan Bou no es una figura más dentro de esta obra. Y es que no se debe olvidar que el litógrafo es introducido en la novela una vez el conflicto de esta ya se ha desarrollado.¹⁹

En el caso de Isidora, la descripción física se centra más en su vestimenta (Pérez Galdós 2009: 78). Este hecho da lugar a un fuerte contraste entre ambos, no tanto porque los describa con diferente profundidad, ya que ambos van a verse reflejados en el entorno, así como gracias al resto de los personajes, sino por la circunstancia de que en cada uno de ellos se centre en un aspecto totalmente diferente, puesto que habrá que esperar para tener algún indicio específico en lo

¹⁸ Son diversos los estudios que hablan sobre este hecho, no solo en el caso de *La desheredada*, como indica Schnepf (2004). Y es que, este interés es recurrente, ya que el mismo investigador lo recupera años más tarde (Schnepf 2009) en su nuevo estudio de *La desheredada*, así como en el análisis comparativo que realiza entre el manuscrito de esta novela y el de *Fortunata y Jacinta* (Schnepf 2012). Igualmente, Benedict (2014) retoma esta inquietud, apuntando de forma más específica en la habilidad de Galdós para el dibujo y en su conocimiento sobre los diversos métodos y materiales para realizarlo.

¹⁹ Puesto que, en la Primera Parte, únicamente se le nombra, sin que los lectores recaigamos especialmente en él, contamos con que se nos permitirá esta mínima licencia.

que se refiere al aspecto físico de Isidora (Pérez Galdós 2009: 290).²⁰ Ambos personajes acaban siendo perfectamente identificados y visualizados por los lectores al final de la obra, pero para poder conseguir este hecho en el caso de Juan Bou, el narrador necesita introducir de forma inmediata los rasgos que lo definen y que, a su vez, ayudarán a los lectores a entender las contradicciones que se presentan en este individuo. Por ejemplo, que sus «manazas» (Pérez Galdós 2009: 322) sean capaces de dibujar de forma delicada y precisa está aludiendo a una forma de ser mucho menos feroz de lo que su imagen llevaría a pensar.

Talens y Company afirmaban que

los personajes son *actores de lenguaje*, la mimesis es desplazada por la semiosis, objetos y ambientes, si son descritos minuciosamente, crean un ilusorio simulacro de la realidad, nunca asimilable a lo real cotidiano. (Talens y Company 1985: 216)

Esta cita sigue haciendo referencia a la importancia de la expresión individual de cada uno de los personajes, y, a su vez, a la profundidad con la que se debe analizar a estos individuos en tanto que sí mismos para con el resto de los sujetos y lugares espaciales en los que se sitúan. Esto es lo que se ha venido haciendo en este apartado, y, por el mero hecho de haber ido desgranando cada una de las cualidades de Juan Bou, ha ido saliendo a la luz la importancia que tiene este personaje en la novela por su profundidad. Y es que, a pesar de que crear a personajes secundarios muy completos y complejos es una característica de las *Novelas contemporáneas*, ello no significa que Juan Bou se adecúe a las características que ellos tienen, pues Galdós le proporciona el espacio suficiente para expresarse y definirse por sí mismo.

2.7. Juan Bou como enlace para presentar una crítica literaria

Es sabido que el escritor canario introducía en sus obras los diversos pensamientos o perspectivas que podía tener en relación con el desarrollo y la evolución de la literatura, también de los artistas emergentes, o que lo hubieran sido en su momento. Conocida es, por ejemplo, la crítica que subyace detrás de la constancia de Alejandro Miquis por crear obras teatrales en *El doctor Centeno*, el final de la misma novela; cuando José Relimpio dialoga con Felipe Centeno sobre *El Grande Osuna*, o las intervenciones del marido de Nicanora en *Tormento*.²¹ Es a partir de su «segunda manera» cuando Galdós introduce este tema, al menos de forma evidente, y, de alguna manera, profunda y razonada, pues este asunto

²⁰ Aunque esté estudiado más en el caso de Isidora, dado que es la figura que más aparece en la novela, Juan Bou también se define según los lugares en los que está y por los que pasa, su taller es un claro ejemplo de ello (Pérez Galdós 2009: 325-326), pero también es significativo el momento en el que entra en la mansión de Aransis junto con Isidora (Capítulo 9 de la Segunda Parte).

²¹ Múgica Rodríguez (2017) ha tratado la cuestión de la locura de Alejandro Miquis por tratar de llegar a ser dramaturgo.

pasa a ser, también, una especie de hilo conductor de las historias que va relatando, o, en su defecto, una posible justificación para con los hechos acontecidos.

En el caso de la novela a la que pertenece Juan Bou, se encuentran, sobre el tema literario, dos perspectivas bien distintas: la de Isidora; obsesionada con las novelas de folletín —estableciéndose así, una relación evidente con *El Quijote* de Miguel de Cervantes—,²² y gracias a las que insiste en su marquesado, y la de Juan Bou; quien critica a los literatos junto al resto de artistas que se le ocurren (Pérez Galdós 2009: 332). La diferencia entre ambos está en que, en el caso de este último, el narrador interviene en la obra para darle una respuesta (Pérez Galdós 2009: 334).

Se puede afirmar de forma objetiva que en ambos casos; en el de Isidora con las novelas de folletín, y en el de Juan Bou con su reproche hacia los creadores, existe una censura y una crítica por parte del autor hacia este tipo de concepciones del arte literario. Podríamos sostener, a su vez, que en lo que se refiere al litógrafo se encuentra un matiz de ese nuevo movimiento reivindicativo al que pertenece, y un ejemplo de esa concepción que se tenía tradicionalmente de la literatura por haberse quedado con la concepción de que este arte solo busca crear fantasía y no se basa, ni puede hacerlo, en la realidad. Por tanto, que Juan Bou sea el que plantee esta crítica a los artistas no deja de ser significativo y definitorio de la personalidad y el pensamiento del personaje, a la vez que lo acerca, también, a Isidora.

3. CONCLUSIONES

Todo galdosiano busca las claves de los secretos del arte novelístico de don Benito; pero mientras más dedicado esté a su obra, más preocupado se encontrará también en descubrirlas, a pesar de dudas, incógnitas y de su propia modesta humildad frente a los magníficos libros, ensayos y artículos que siguen produciéndose, aún más acá de la tumba, con la misma intención ambiciosa.

El arte novelístico de Galdós consta de muchos y muy variados elementos; el primero de todos ellos, de todos los que componen ese arte, es el hombre mismo, quien será la clave primera de esos secretos, tal vez más escondidos o huidizos. (Shoemaker 1973: 5)

Estas palabras de Shoemaker muestran la importancia que tiene el individuo en las obras de Benito Pérez Galdós, y, también, en las investigaciones de los galdosistas. Por ello, hemos querido recordarlas para dar paso al apartado de conclusiones de este artículo. Y es que no hay que dejar de recordar que, a lo largo de estas páginas, se ha ido desgranando, sin olvidar los análisis previos, la tesis de que Juan Bou debería ser considerado protagonista, junto a Isidora, en la Segunda Parte de *La desheredada* —o sea, coprotagonista en lo que se refiere al

²² Diversos y muy variados son los estudios que se pueden encontrar acerca de la relación de *La desheredada* con *El Quijote*, por ejemplo, Santana (2013) o Burakoff (2013).

conjunto de la novela. Para ello, se han mencionado todos los estudios hallados en los que se ha mencionado a Juan Bou para demostrar que, efectivamente, no han sido abundantes y, a su vez, plasmar cómo se han ido analizando el resto de los personajes de la obra. Es decir, aunque el número de referencias haya podido resultar un tanto abrumador, solo responde al deseo de mostrar la objetividad con que se ha manejado el presente estudio.

El repaso que se ha realizado de las características que definen al obrero catalán, así como al tratamiento que le otorga el narrador, está indicando una profunda preocupación de Pérez Galdós para con la construcción de este individuo. Sin embargo, esto, sin tener en cuenta nada más, no tiene que significar que Juan Bou adquiera la categoría de personaje principal en la Segunda Parte de *La desheredada*. Por este mismo motivo, y para rematar nuestra tesis, es necesario rescatar las consideraciones que se apuntaron al inicio de esta investigación acerca del tratamiento que se iba a seguir en lo que respecta a la concepción de los personajes literarios y, específicamente, de la figura del *héroe*. Pues, aunque es cierto que se ha ido indicando en diversas ocasiones a lo largo del artículo, también lo es que no se ha llegado a definir del todo, algo que sí que se va a llevar a cabo en las próximas líneas.

En lo que se refiere a la perspectiva diacrónica que se apuntó al inicio, es importante tener en cuenta tanto las consideraciones de Pérez Galdós ya citadas, como las que contemporáneos de su época como Leopoldo Alas y Palacio Valdés afirmaron con respecto a la nueva forma de proceder en el arte (Palacio Valdés y Alas 1882: 133). Es por ese cambio de perspectiva en el arte, por la que los personajes comienzan a ser creados y pensados de una manera un tanto diferente, y esto mismo es lo que conlleva que las figuras secundarias adquieran un mayor valor. Teniendo este hecho en cuenta, Juan Bou no tendría que ser considerado uno de estos individuos ya que, al igual que Isidora, se ve definido y matizado tanto por los ambientes que lo rodean como por sus compañeros de novela, tal y como se ha ido mostrando en las páginas precedentes.

Desde el punto de vista anacrónico, recuperando lo indicado sobre Tomachevski y Bobes Naves, hay que tener presente que el «obrero-sol» pasa a ser ese «catalizador» que mencionaba el primer investigador en tanto que estimula el desarrollo de la historia de la de Rufete, pues va indicando a cada uno de los individuos con los que se encuentra su rechazo ante las actuaciones de esta. Dicho de otro modo, Juan Bou es la clave, en la Segunda Parte de la obra, para que *La desheredada* pase a tener un significado específico, se pueda llegar a una moraleja determinada, y se aborde su unidad semiótica, —aspecto clave para Bobes Naves. Todo ello gracias a las descripciones que se ofrecen del personaje, a la vez que al contraste tan marcado que se presenta entre ellos, pues no hay que olvidar, tampoco, esa «descomposición» de la sociedad a la que aludió Pérez Galdós en 1897 en el acto de la Real Academia, hecho que no podría mostrarse, tal y como se construye la novela, sin Juan Bou. Pues, a pesar de que son diversos los individuos que advierten y censuran la actitud de Isidora, ninguno llega a

presentar de una forma clara la nueva sociedad que surge tras ese periodo de incertidumbre que el escritor canario también indica. Por lo tanto, una vez más, el significado de la obra, incluso el desarrollo de la Segunda Parte, si se eliminase a Juan Bou sería completamente diferente, ya que también se convierte en una especie de hilo conductor de esta.

Por otro lado, no queremos finalizar este artículo sin traer a colación las consideraciones que muestran Escobar Bonilla (1994) y Robaina Medina (2019) acerca de las funciones que pueden llegar a tener los personajes, y en este caso, los secundarios, recuperándose esta perspectiva para mostrar que Juan Bou no se adecúa a ellos. Y es que es interesante tener presente que, en general, los individuos adjuntos no suelen desarrollarse en lo que se refiere a sus personalidades, es decir, por muy completos y complejos que sean, llegan a estar limitados por una visión específica para resaltar al personaje principal, algo que la evolución del obrero catalán nos impide poder considerarlo como uno de ellos. Igualmente, y dado que, en todo momento, se ha podido comparar de forma coherente, y sin recurrir a la sobreinterpretación, la figura de Isidora Rufete con la de Juan Bou, teniendo en cuenta lo que afirma Robaina Medina (2019), es un indicio más de que podamos considerar a este último como protagonista. Y es que esta estudiosa afirma que cuando se enfrenta a una figura principal con otra secundaria, lo que se consigue es un ensalzamiento —en cuanto a importancia— de la primera, circunstancia que no ocurre en este caso con el obrero catalán (pues ambos personajes se engrandecen mutuamente), hecho que, unido al resto de características que se han ido mostrando, eleva a Juan Bou a la categoría de *héroe* en la Segunda Parte de *La desheredada*.

BIBLIOGRAFÍA

- Arencibia, Yolanda (1998), «Pérez Galdós: La 'imagen de la vida (que) es la novela'», *Philologica Canariensis*, 4-5, 13-34.
- Benedict, Nora C. (2014), «'Los golpes de escoplo': El arte de grabar como metáfora en *La desheredada*», *Decimonónica*, 11(2), 1-18.
- Bobes Naves, María del Carmen (2018), *El personaje literario en el relato*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Bobes Naves, María del Carmen (1986), «Retórica del personaje novelesco», *Castilla: Estudios de Literatura*, 11, 37-56.
- Burakoff, Rosa (2013), *The Poetics of the Character in Galdós and its Intertextual Dialogue with the Work of Cervantes*, Jerusalén, Hebrew University of Jerusalem.
- Caudet, Francisco (1995), *Zola, Galdós, Clarín: el naturalismo en Francia y España*, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Chicharro, Antonio (1993), «Las reflexiones de Pérez Galdós sobre la novela (Análisis del discurso de entrada en la Real Academia Española)» *Actas del IV Congreso internacional de Estudios Galdosianos*, vol. 1, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 103-117.

- Collins, Martha S. (1991), «Levelling in Galdós *La desheredada*: A Blueprint for Social Change?», *Neophilologus*, 75(3), 390-398.
- Correa, Gustavo (1964), «Pérez Galdós y su concepción del novelar», *Thesaurus*, 19(1), 99-105.
- Dendle, Brian John (1988), «Galdós, Zola y el naturalismo en *La desheredada*», en *Realismo y Naturalismo en España en la segunda mitad del siglo XIX*, Lissorgues, Yvan (ed.), Barcelona, Anthrops, 447-459.
- Durand, Frank (1974), «The Reality of Illusion: *La desheredada*», *Modern Language Notes*, 89(2), 191-201.
- Earle, Peter G. (1971), «La interdependencia de los personajes galdosianos», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 250-252, 117-134.
- Escobar Bonilla, María del Prado (1994), «La doble función de un personaje galdosiano», *Philologica Canariensis*, 0, 137-150.
- Ewald, Liana (2008), «Confinement, consolation, and confession in Galdós's *La desheredada*», *Hispanic Review*, 76(4), 361-386.
- Fortes, José Antonio (2007), «Estudio preliminar», en *La desheredada*, ed. de Fortes, José Antonio, Madrid, AKAL, pp. 5-69.
- García Ramos, Antonio Domingo (2009), «Una aproximación poliédrica al personaje galdosiano. El caso de Isidora Rufete», *Cortaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, 6, 70-82.
- Goldman, Peter B. (1974), «Toward a Sociology of the Modern Spanish Novel: The Early Years (Part I)», *Modern Language Notes*, 89(2), 173-190.
- Goldman, Peter B. et al. (1991), «Being, Doing and Representing: Secondary Characters and Third-Rate Fictions in *Fortunata y Jacinta*», *Crítica Hispánica*, 1-2(13), 87-97.
- Graue Martínez, Jorge Pablo (2005), *La desheredada: La visión naturalista de Benito Pérez Galdós*, Méxcio D. F., Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gullón, Ricardo (1960), *Galdós, novelista moderno*, Madrid, Taurus.
- Gullón, Germán (2009), «Introducción», en *La desheredada*, ed. de Gullón, Germán, Madrid, Cátedra, pp. 9-46.
- Hoffman, Joan M. (2004), «"¿Qué era?": la imagen del vestido en *La desheredada*», *Romance Notes*, 45(1), 125-128.
- Jiménez Gómez, Cristina (2018), *La construcción de los personajes femeninos galdosianos desde una instancia receptora de mujer*, Córdoba, Universidad de Córdoba/Universidad de Pau et des Pays d'Adour.
- Jiménez Gómez, Cristina (2020), «Galdós y su narrativa: La polifonía textual como mecanismo configurador de las voces ajenas», *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes*, 99(169), 361-382.
- Jiménez Naharro, Magdalena (2021), «Las producciones oníricas de los personajes galdosianos», *Cuadernos AISPI*, 17(1), 121-137.
- Krow-Lucal, Martha G. (2019 [1993]), «La política revolucionaria como subcultura: el caso de Juan Bou», *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano (1990)*, vol. 1, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 197-199.
- Laso, José María (2006), «Historia del movimiento obrero en España», *El Catoblepas*, 52, 1-12.
- Lissorgues, Yvan (2009 [2004]), «La historia en el arte: las *Novelas Contemporáneas* de Pérez Galdós como documento para la "nueva historia"», en *Galdós y la escritura de*

- la modernidad*, VII Congreso Internacional Galdosiano (2001), Arenciabia, Yolanda, Escobar, María del Prado y Quintana, Rosa María (eds.), Las Palmas de Gran Canarias, Casa Museo, pp. 768-783.
- López, Ignacio Javier (1988), «Representación y escritura diferente en *La desheredada* de Galdós», *Hispanic Review*, 56(4), 451-481.
- López, Ignacio Javier (1991), «En torno a la recepción del Naturalismo en España (José Ortega Munilla, Leopoldo Alas, Tomás Tuero, Luis Alfonso y las reseñas de *La desheredada* de Galdós)», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 39(2), 1005-1023.
- Maffini, Alberto (2021), «Isidora Rufete en el alba y ocaso de las *Novelas Contemporáneas*», *Cuadernos AISPL*, 17(1), 138-154.
- Marco García, Antonio (2019 [1993]), «Antecedentes literarios y estéticos del «Naturalismo Galdosiano»: *La desheredada*», en *Actas del Cuarto Congreso Internacional Galdosiano (1990)*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 439-456.
- Mariás Martínez, Clara (2011), «El Madrid subjetivo de Isidora, *La desheredada* de Galdós», *Revista de Filología Románica*, Anejo VI, 195-201.
- Messina Fajardo, Trinis Antonietta (2010), «Nombres y símbolos en *Marianela* de Benito Pérez Galdós», *Castilla: Estudios de Literatura*, 1, 72-90.
- Millares, Enrique (1992), «Introducción», en *La desheredada*, ed. de Millares, Enrique, Barcelona, Planeta, pp. 9-62.
- Múgica Rodríguez, Cristina (2017), *Escritura y locura en tres novelas contemporáneas de Benito Pérez Galdós: El doctor Centeno, La desheredada y Fortunata y Jacinta*, México D. F., Universidad Nacional Autónoma de México.
- Oliero Gómez, Carlos (1991), «Pérez Galdós y los movimientos sociopolíticos y culturales de su tiempo», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 68, 9-26.
- Ortiz-Armengol, Pedro (2000), *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- Paez Martín, Jesús (2019 [1993]), «Métodos de caracterización de personajes en *La desheredada*», en *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano (1990)*, vol. 1, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 441-456.
- Palacio Valdés, Armando y Alas, Leopoldo (1882), *La literatura en 1881*, ed. de Carlos Hierro, Alfredo de, Madrid, Biblioteca Recreativa Contemporánea.
- Pérez Galdós, Benito (1870), «Observaciones sobre la novela contemporánea en España» *Revista de España*, 57(15), 162-175.
- Pérez Galdós, Benito (1872), «Un tribunal literario» [en línea]. Biblioteca Virtual Universal [Consulta: 29/08/2023]. Disponible en: <www.biblioteca.org.ar/libros/158403.pdf>.
- Pérez Galdós, Benito (1897), «La sociedad presente como materia novelable», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Sr. D. Benito Pérez Galdós*, Impresor de Cámara, Madrid, Real Academia Española, pp. 6-16.
- Pérez Galdós, Benito (1992), «Prólogo», en *La Regenta*, ed. de Gómez, José Luis, Barcelona, Planeta, pp. 3-14.
- Pérez Galdós, Benito (2009), *La desheredada*, ed. de Gullón, Germán, Madrid, Cátedra.
- Rankin, Tess C. (2020), «La segunda vida de Isidora Rufete: Insomniac Dreams of Self in *La desheredada*», *Decimonónica*, 17(1), 65-80.

- Regalado García, Antonio (1966), *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española: 1868-1912*, Madrid, Ínsula.
- Risley, William R. (1987), «*La desheredada*: el “nuevo” Galdós y el comienzo de la gran novela española de la década de 1880», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 63, 197-212.
- Robaina Medina, María Antonia (2019 [1993]), «Los personajes secundarios en los personajes de la “serie contemporánea”», *Actas del IV Congreso Internacional Galdosiano (1990)*, vol. 1, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 503-510.
- Rodgers, Eamonn (1968), «Galdós' *La desheredada* and Naturalism», *Bulletin of Hispanic Studies (Liverpool)*, 45(4), 285-298.
- Rodríguez, Alfred (2013 [1990]), «La creatividad de Galdós al comenzar las *Novelas contemporáneas*: génesis paródico de *La desheredada*», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1989)*, vol. 2, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, Biblioteca Galdosiana, pp. 171-178.
- Ruiz Salvador, Antonio (1966), «La función del trasfondo histórico en *La desheredada*», *Anales Galdosianos*, 1, 53-61.
- Santana Sanjuero, Victoriano (2013 [2005]), «Un galdosiano espejo cervantino. *La desheredada*», *Actas del Octavo Congreso Internacional Galdosiano*, Arencibia, Yolanda, Escobar, María del Prado y Quintana, Rosa (eds.), Las Palmas de Gran Canaria, Casa-Museo Pérez Galdós, pp. 268-283.
- Schnepf, Michael (2004), «The Galdós Sketches: Quantity, Quality, and Frequency», *Romance Quarterly*, 51(3), 193-199.
- Schnepf, Michael (2009), «The secret of Galdós's 1881 Sphinx: unpublished sketches and material from the original manuscript of *La desheredada*» *Confluencia*, 25(1), 113-121.
- Schnepf, Michael (2012), «Curious connections: heretofore unknown links between Galdós's *La desheredada* and *Fortunata y Jacinta*», *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 28(1), 80-89.
- Shoemaker, William H. (1973), «¿Cómo era Galdós?», *Anales Galdosianos*, 8, 5-17.
- Sierra, Sarah (2007), «The politics of the fairy tale: the voice of the pueblo in Galdós' *La desheredada*», *Symposium*, 61(3), 199-210.
- Sotelo Vázquez, Marisa (2015 [2013]), «El multiperspectivismo en la narrativa galdosiana: *La desheredada* / the multiperspectivism in the narrative of Galdós: *La desheredada*», *Actas del Décimo Congreso Internacional Galdosiano*, Casa-Museo Pérez Galdós y Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 174-182.
- Sotelo Vázquez, Adolfo (2020), *Leopoldo Alas «Clarín». Galdós, novelista*, Sevilla, Renacimiento.
- Talens, Jenaro y Company, Juan M. (1985), «De la retórica como ideología», *Eutopías (Teoría, Historia y Discurso)*, 1(3), 203-150.
- Valentová, Katerina (2017), *Los elementos no verbales en L'assommoir de Émile Zola y La desheredada de Benito Pérez Galdós: descripción, análisis y justificación*, Lérida, Universitat de Lleida.
- Wright, Chao C. (1971), «The representational qualities of Isidora Rufete's house and her son Riquín in Benito Pérez Galdós' novel “*La desheredada*”», *Romanische Forschungen*, 83(2-3), 230-245.



© Mónica Piqueres Llopis, 2024.

Llevat que s'hi indiqui el contrari, els continguts d'aquesta revista estan subjectes a la Llicència de Creative Commons: Reconeixement 4.0 Internacional.